

Un Plan Social Bonaerense para el Trienio 2001-2003

El trabajo realizado por el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano durante el presente año y la experiencia acumulada durante las gestiones anteriores son las bases de sustentación de la propuesta que aquí esbozamos.

La reflexión del equipo del Organismo, enriquecida por el aporte y la tarea de otros funcionarios provinciales, y el agravamiento creciente de la situación social, nos plantean la *necesidad de cambios significativos en el abordaje de la realidad social provincial*.

No hay líneas definidas en cuanto a implementación. Sí, presupuestos, convenciones y algunos ejes orientadores para la formulación de un *Plan Social que ponga al Estado Provincial al frente y conduciendo* no sólo las respuestas a tanta necesidad y dolor, sino también motorizando salidas –posibles, sinérgicas, sustentadas y con direccionalidad– que afirmen que sí hay mañana, que sí hay futuro, que sí hay esperanza.

Crear que un horizonte de inclusión y Desarrollo Humano nos está negado sería aceptar las verdades económicas como verdades reveladas y últimas. Sería resignar el papel de la política y del Estado. Nuestra voluntad política tiene capacidad para convocar, promover, vertebrar la conciencia social para el desarrollo, y esto es lo que nos proponemos.

El Consejo ha podido, con menor presupuesto asignado, sostener durante el año la continuidad de todas las prestaciones sociales que se venían brindando. Nos pareció primordial no sólo no interrumpir ninguno de los programas en ejecución, sino también consolidar las redes sociales que los sostienen. Para esto, y ya en la búsqueda de una mayor presencia del Estado en la vida cotidiana, adoptamos una metodología de trabajo en Región –y hemos optado por identificarnos con la zoni-

ficación definida por el Ministerio de Salud– que ha empezado a integrar, desde el territorio, los distintos programas sociales.

Hemos logrado una presencia sostenida en los 134 municipios. Se han generado así distintos ámbitos: sólo municipales; mixtos, con la participación de las instituciones que reciben apoyo del Consejo; otros, más amplios, con la integración de sectores políticos, empresarios y gremiales; y ámbitos o mesas barriales que definen la política para el espacio local.

Unos sólo alcanzaron –y no es un hecho menor– a ordenar, a hacer más eficiente y transparente el recurso económico asignado. Otros avanzaron en el diseño de alternativas nuevas para el barrio, la localidad o el distrito. Como primer resultado, el Prodel –Programa de Desarrollo Local implementado en estos meses– ha generado a partir de esas iniciativas alrededor de 100 proyectos que fueron elaborados por algún sector de la comunidad junto con el municipio y la presencia del Consejo asesorando, financiando y acompañando la implementación.

Se han concretado, tal vez como una característica de este Gabinete Provincial, distintas experiencias de integración de las voluntades institucionales de todos los Ministerios a favor de una ejecución racional y articulada de los programas que cada uno de ellos encara: el Seguro para Trabajadoras Vecinales con Salud; la Formación Profesional y la escolaridad de adultos con la Dirección General de Cultura y Educación; resoluciones, emergencias y conflictos puntuales abordados en común con la Secretaría de Trabajo, con Producción, con Tierras o Asuntos Agrarios, entre otros.

En tanto, el escenario social se ha complejizado en el último año, consoli-

dando situaciones de pobreza, violencia, anomía y fragmentación que, presentes ya en nuestra sociedad desde hace mucho tiempo, adquieren hoy un rostro con características y crudeza inusitadas. No vamos a ahondar en este aspecto del diagnóstico económico y social; queremos solamente rescatar algunas cuestiones que nos parecen claves para encaminar la propia gestión durante el año 2001.

El escenario social al que aludimos puede reconocerse como un escenario del desencanto. Más allá de los programas, de las respuestas e incluso de las políticas, la percepción emergente es que ya no hay instituciones que nos convoquen a compartir un sueño; el Estado se ha alejado, la Iglesia y los partidos políticos parecen encerrarse en círculos pequeños, el mundo de la educación ya no representa una esperanza de progreso, el mundo del trabajo es privilegio de pocos.

En este marco de deterioro creciente de la gente que siente el alejamiento de sus necesidades y “sentires” cotidianos, muchas de las propuestas que generan adhesión, creatividad y mayor protagonismo son de afuera del Estado; lo mismo sucede con la organización del conflicto. La retirada de la política como herramienta de transformación, aunque sea de la realidad pequeña y cotidiana, nos deja a veces sin interlocutores, y nuestro diálogo se mediatiza con grupos “ultras” de distinto signo u ONGs de vocación solidaria que no siempre apuestan a la misma concepción de Estado.

Mientras tanto, el presupuesto provincial global puesto en política social no es suficiente, pero es significativo.

Las políticas que llamamos compensatorias estaban llamadas a remediar –justamente, a “compensar”– situaciones que generaba el juego libre del mercado. Apuntaban a reducir la desigualdad, complementando a grupos o sectores que, por distintas causas, estaban fuera del mecanismo universal de acceso a bienes y servicios. Se han ido expandiendo y fragmentando cada vez más rápidamente a medida que crecían las familias y los sectores excluidos. No es entonces sólo una cuestión de seguir aumentando el gasto

social, aun en el supuesto de que éste fuera ilimitado. No podemos seguir respondiendo con las mismas visiones y estrategias cuando nuestra prevista población destinataria supera ya un tercio del conjunto de la población.

Todo nos dice que debemos desarrollar nuevas estrategias que nos permitan dar paso al protagonismo por sobre la participación, y a políticas sociales integrales por sobre aquellas acciones sociales compensatorias. Por otra parte, la expectativa de justicia social y desarrollo de las personas y comunidades encabeza la agenda pública, al reconocerse desde muy diversos ámbitos la ineficacia del modelo actual a la hora de incluir a todos los sectores sociales.

Nuestra propuesta entonces es la formulación e implementación de un Plan que constituya una posición institucional pública con metas y proyectos claros, un fortalecimiento del diálogo Estado-Comunidad, un medio de comunicación y de movilización de sectores sociales hoy inactivos, un medio de concertación con otros poderes públicos y actores claves, un marco de referencia para funcionarios, legisladores, intendentes y concejales, en definitiva, una demostración de protagonismo activo de la comunidad.

Creemos que, sin poder operar sobre la macroeconomía, la Provincia sí puede construir e impregnar su política social con integralidad en la mirada y en la intervención –que es más que mera articulación–, religando los objetivos sociales con los económicos, con lo táctico preanunciado lo estratégico, para posibilitar una mayor presencia del Estado y de la política en acciones de envergadura que muestren nuestra voluntad política por la transformación.

Definimos preliminarmente los **objetivos generales** de este Plan apuntando a recuperar la iniciativa en relación con la definición de un futuro posible, afirmando la esperanza, fortaleciendo la identidad política del Estado bonaerense a través de la presentación de un *Plan Estratégico en materia social integrado e integrante*, y a partir de su presentación y discusión, recuperar la motivación social que surge de

la movilización y participación social en planes integrales.

A modo de *objetivos específicos*, proponemos contar con un *Plan Social Provincial* que reúna las políticas de los distintos Ministerios en un marco global de decisión y acción, fortalecer el accionar de cada Ministerio, al enmarcar sus actividades en un plan único de horizonte cierto y conocido por toda la población, y optimizar la gestión del presupuesto provincial a partir de la reconducción de los fondos disponibles en materia social.

Los *componentes* del Plan que obran como campos de intervención deberían abarcar, entre otras, la problemática de Vivienda y Hábitat; Trabajo y Formación laboral; Educación y Cultura, y Desarrollo Social.

El Plan se centraría en el *fortalecimiento de tres ámbitos sociales*: la *familia*, a través del fortalecimiento de su capacidad de contención; las *organizaciones sociales*, a través del fortalecimiento del ejercicio real de la ciudadanía por parte de sus impulsores; los *municipios*, a partir de la consolidación del paradigma del Desarrollo Local.

Aún falta realizar definiciones en la *modalidad operativa*, pero valgan algunos aportes:

- el funcionamiento de componentes dentro de una Unidad Ejecutora Provincial, con objetivos y metas precisas, además de estrategias de intervención definidas de acuerdo con las realidades distritales;
- la convocatoria para su armado y ejecución debe ser amplia para involucrar a la comunidad, al mercado y a los demás

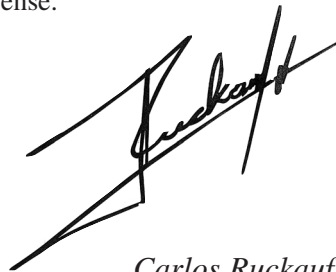
niveles estatales, en particular a los municipios y a las distintas modalidades de regionalización que algunos se han dado;

- la Unidad Provincial debe replicar en Unidades Locales para el Desarrollo, desde donde convocar e impulsar el planeamiento estratégico.

Sentimos que el destino de los pobres será el destino del país. No ya por un problema de cantidad de excluidos, sino por aquello de que “nadie se realiza en una comunidad que no se realiza”. No es un problema que amerita respuestas técnicas, sino decisiones eminentemente políticas y éticas. Recuperar, reconstruir, integrar son las acciones de la hora.

El dolor, la sensación de abandono e intemperie, la tristeza de muchos no pueden paralizarnos ni obligarnos a repetir, rutinariamente, los mismos gestos. Es también la hora de la esperanza y de la imaginación que es capaz de definir y poner en marcha lo esperado.

El consenso y el encuentro que alcanzamos pueden obrar de convocatoria a una epopeya social para la recuperación del sueño de la Patria, iniciada en el territorio bonaerense.



Carlos Ruckauf
Gobernador de la Provincia
de Buenos Aires

La revalorización de la política

Este es el quinto Informe sobre Desarrollo Humano que se edita en Buenos Aires con el apoyo del Banco Provincia. No dejo de conmovirme cada vez que en Naciones Unidas se lo menciona como un caso ejemplar e inédito en el mundo de cooperación para el desarrollo. Aquí se reseñan las dificultades para formular y ejecutar políticas sociales para los bonaerenses, y las oportunidades que promoverá una mayor descentralización de las mismas. En definitiva, gran parte de las causas de los problemas de las políticas sociales no difieren de los desafíos que tiene hoy toda la acción política.

Este libro contiene una reflexión creadora frente a los diferentes reclamos por una mejor administración local, y lo hace partiendo del dolor del pueblo frente a la pérdida de la esperanza, del desaliento frente al sometimiento y del desinterés frente a la falta de propuestas que den sentido a la vida.

En el Informe se plantea una exigencia de nuestro tiempo: cómo acercar la política a los ciudadanos, cómo generar los mecanismos adecuados para que cada bonaerense sea protagonista de su propio Desarrollo Humano y el de su comunidad.

En este tiempo de incredulidad, el desafío es asumir la difícil tarea de pensar alternativas serias: ni superficialmente cínicas ni simplemente fáciles. La oportunidad es replantearnos conceptos claves del discurso y la acción política: ¿qué significan hoy la gobernabilidad y la participación?

Gobernabilidad es aunar democracia con proyecto político. Podrá vigorizarse la democracia si los políticos adoptamos la visión estratégica de promover la generación de espacios y proyectos innovadores que se constituyan en verdaderas herramientas para la integración social, obviamente garantizando la provisión de los recursos humanos, organizativos y econó-

micos necesarios para responder eficaz y oportunamente.

La participación es la expresión de la voluntad de ser de una comunidad. Si en alguna parte de nuestra sociedad queda pasión, es en la militancia social, aunque ella no sea fruto del sentimiento de pertenencia a un proyecto de grandeza sino de una actitud ética frente a la injusticia. Es un precioso instrumento del proyecto humano de desarrollo personal y social, porque da sentido a nuestro paso por este lugar del mundo.

Son muchas las transformaciones necesarias para recrear un gobierno centrado en dar preferencial respuesta al desarrollo personal de su gente. Replantear el modelo de gestión, en el actual contexto, implica potenciar la gobernabilidad y la participación popular fortaleciendo los procesos de descentralización de las políticas sociales. Es en la descentralización donde está afincado el poder administrativo que mejor acompaña el sentido que querramos dar a nuestra vida comunitaria.

Llevar adelante esta propuesta requiere coraje, porque significa otorgar al gobierno local la oportunidad de generar una nueva relación con los ciudadanos, porque permite acortar la brecha entre gobernantes y gobernados, logra multiplicar la militancia social, facilita percibir que la política puede impactar positivamente en sus vidas. Es también un intento de adecuación a las nuevas condiciones nacionales, regionales y mundiales, que impulsan una mayor autonomía de lo local y por un predominio de gestiones horizontalizadas. Obviamente, no se construye sobre una situación abstracta ni voluntarista, sino sobre las transformaciones que se han operado en la última década en la relación entre la sociedad y el Estado.

En el actual contexto, la gobernabilidad y la participación se verán potencia-

das si se profundizan los procesos de descentralización de las políticas sociales. No solamente es una cuestión de legitimidad, lo es también de eficacia. Más de 3.500 ciudadanos y funcionarios públicos que han sido consultados durante el año para la preparación de este Informe, expresaron definitivamente en forma mayoritaria, que debe ser el municipio quien lleve adelante las políticas sociales. Pero también aquí se analizan 26 razones que explican la necesidad de aumentar la eficacia de tales políticas mediante una descentralización. Además, otras reformas deben ser llevadas a cabo: las políticas sociales necesariamente tendrán que atravesar una progresiva transición hacia la estrategia del Ingreso Ciudadano.

Ahora bien, todas estas consideraciones se enmarcan dentro de un desafío al que me encuentro personalmente abocado: la revalorización de la política. La cuestión no es sólo combatir la corrupción. También es importante combatir un modelo de acción política que nos desmoviliza y nos empobrece. Tecnócratas, corporaciones empresarias, medios masivos de comunicación y algunos políticos quieren imponernos una visión envilecida de la política. En ella se intenta reemplazar la formulación y articulación de proyectos de cambio orientados por una doctrina nacional, por la administración eficiente de un ajuste financiero y por un manual de operaciones redactado por organismos acreedores; se quiere suplir la esperanza del pueblo en el futuro de la Nación, por la resignación a someternos a una globalización supuestamente anónima; se desea substituir la formulación de proyectos alternativos para la integración social, por la sospecha generalizada a quienes los expresan; y, lo que no es un problema menor, se aspira a permutar la ambición política, por la compasión. A lo largo de nuestra historia, fue la pasión de nuestras grandes personalidades la que permitió consagrar procesos revolucionarios: sería absurdo suponer que bonaerenses como Dorrego, Rosas, Yrigoyen, Perón o Evita fueron personas sin ambiciones. Esa ambición personal estuvo orientada por un proyecto colectivo de transformación social.

Este Informe constituye una forma casi olvidada de hacer política, la de debatir conceptos, producir información y articular propuestas para reformular objetivos y metodologías. En ello pensaron las autoridades del Banco de la Provincia de Buenos Aires, del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano y de las Universidades que participaron en la producción de información.

Durante todo el año, 45 alumnos y 3 docentes de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires participaron en las diferentes etapas de la investigación y en el relevamiento de la información. También lo hicieron 158 alumnos y 24 docentes de las universidades de Lomas de Zamora, Luján, Mar del Plata, del Sur y del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Durante el transcurso de la investigación, 110 personas fueron entrevistadas para la formulación del marco conceptual, seleccionadas con un criterio pluralista, multidisciplinario, multisectorial y multipartidario. También fueron consultados 182 funcionarios municipales y concejales de todas las regiones de la Provincia y más de 160 miembros de organizaciones comunitarias. A todos ellos dirigimos nuestro especial reconocimiento.

El debate que aquí se plantea nos permite dejar de estar encerrados dando vueltas alrededor de propuestas anestesiadas que facilitan la dominación de la globalización y el desencanto por la política. Sólo un Estado Provincial potente, presente, que tiene confianza en su gente, es el que puede dar una respuesta sólida para refundar las ilusiones de su pueblo y habilitar los procesos de construcción del poder local.



Antonio Cafiero
Director del Programa Argentino de
Desarrollo Humano